

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Evaluación de riesgos y prevención de desastres

El Instituto de Geografía de la UNAM, en colaboración con el CENAPRED, invita al "1º Diplomado en integración territorial con fines de evaluación de riesgos y prevención de desastres", que se realizará los viernes y sábados, del 13 de mayo al 9 de diciembre, en dicho instituto, en CU. Más informes: www.igeograf.unam.mx



CONFUSIÓN. Al confundir un fonema con otro, o un grafema con otro, los niños no pueden comprender correctamente un texto



» Unidad de Evaluación Psicológica

El éxito del instrumento de evaluación de la dislexia desarrollado por Aragón Borja, así como del tratamiento que siguió a éste, fue lo suficientemente grande para que los niños tratados mejoraran su rendimiento académico y dejaran de tener bajas calificaciones.

"Esto fue hacia 1998. Hoy ya no trabajo específicamente con niños disléxicos; estoy en el Departamento de Investigación y Posgrado, coordino la Unidad de Evaluación Psicológica de la FES Iztacala y superviso el trabajo de ocho evaluadores, cada uno con cuatro pacientes que pueden ser niños, adolescentes y adultos con problemas de aprendizaje, de rendimiento, de conducta, emocionales y de dislexia."

A cada niño con dislexia que llega a esa unidad de la FES Iztacala se le evalúa. Luego se hace un informe y se les sugiere a los padres que busquen un psicólogo con orientación cognitivo-conductual para que trabaje con él.

"Pero si a algún testista le interesa trabajar con estos niños, se crea un grupo para que reciba atención", apunta la académica.

Evaluación de la dislexia infantil

Cuando decimos que alguien confunde la gimnasia con la magnesita, lo que queremos expresar es que esa persona tergiversa las cosas y no entiende nada del tema que se está abordando en ese momento.

Este dicho, no obstante, refleja con exactitud lo que les sucede a los niños disléxicos: cuando leen y escriben, confunden un fonema (sonido de una letra) con otro fonema, o un grafema (letra) con otro grafema, lo cual les impide comprender correctamente un texto.

"El problema no es que un niño disléxico no haya aprendido a leer y escribir, o no tenga suficiente capacidad intelectual, sino que confunde los fonemas o los grafemas cuando escribe, lee o toma un dictado. Es decir, sí ha aprendido a leer y escribir, pero de manera deficiente", señala la maestra Laura Edna Aragón Borja, académica de la Unidad de Evaluación Psicológica de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Iztacala, que diseñó un método de evaluación y tratamiento de la dislexia en niños de primaria, conocido como IDETID-LEA (Instrumento para detectar errores de tipo disléxico).

La deficiencia de un niño disléxico radica, pues, en que, mientras lee, confunde u omite letras, sílabas, palabras o enunciados, o bien invierte su orden. Así, en lugar de sol puede escribir los, sustituir una letra por otra o agregar letras, sílabas o palabras en una lectura o en un dictado.

"En cambio, si a un niño de primaria con la madurez neurológica suficiente le pongo en el pizarrón una b y una d, sabrá que son dos letras diferentes", dice la académica.

En la primaria, con la experiencia y la enseñanza, el niño va distinguiendo las letras y haciendo discriminaciones de sonidos cada vez más finas.

"Un día dice: 'no, no es leche, es leche; no es piyata, es piñata'. Poco a poco distingue las letras en un proceso normal", apunta Aragón Borja.

Problema aprendido

Como tesis de maestría, Aragón Borja hizo en la década de los años 80 del siglo pasado un trabajo sobre la dislexia, pero al investigar la bibliografía encontró información que mencionaba que era un problema neurológico, que los niños disléxicos nacían con una disfunción cerebral mínima, un desequilibrio bioquímico, que aparentemente podía compensarse.

En otro lado leyó que la dislexia era secundaria a problemas psicológicos y, también, que era consecuencia de ciertas áreas dañadas del cerebro todavía no detectadas.

"Esto significaba que los instrumentos para detectar esas áreas no eran válidos ni confiables, ya que no medían lo que pretendían: el supuesto daño neurológico, y que, por consiguiente, la afirmación de que la dislexia era un proble-

A partir de un método desarrollado por una académica de la FES Iztacala se puede escoger el mejor tratamiento para solucionar este trastorno de la lectura y la escritura



MAESTRA. Laura Edna Aragón Borja, quien desarrolló el método a finales de la década de los 90

Tres veces a la semana

Hacia 1998, Aragón Borja y su equipo pusieron en práctica un tratamiento de la dislexia en niños de primaria del DF, cuyo primer paso consistía en aplicar el instrumento de evaluación que la académica había desarrollado poco antes para determinar específicamente qué tipo de error cometían esos niños, cuándo (durante la lectura, la copia o el dictado) y en qué área (en sílabas, palabras, enunciados, prosas o versos).

"Si descubríamos que un niño no tenía dislexia, que su problema era otro, les decíamos esto a sus padres y lo ca-

nalizábamos al sitio adecuado para su tratamiento. Gracias a este tamizaje nos quedamos con unos sesenta niños, repartidos en los diferentes grados", dice Aragón Borja.

Como siguiente paso, los académicos universitarios planeaban su intervención y sus objetivos.

Una vez cumplida esta exigencia, y al mismo tiempo que trabajaban en fortalecer la autoestima y las emociones de los niños, les enseñaban repertorios discriminativos con dibujos, figuras sencillas y sonidos, y repertorios discriminativos fuertes o gruesos

con figuras de animalitos y sonidos de diferentes instrumentos como sonajas, cascabeles y tamborcitos.

A continuación pasaban a la lecto-escritura. En esta etapa trabajaban con los errores de los niños. Si éstos confundían una p con una t, los invitaban a discriminar auditivamente las diferencias con palabras y les dictaban otras hasta que dejaran de cometer ese error.

En todos los casos, los niños mejoraron, aunque ocasionalmente volvían a cometer los mismos errores, lo cual se considera normal.

ma neurológico carecía de sustento. Entonces pensé en diseñar un instrumento para evaluar a los niños disléxicos, partiendo de que la dislexia no era un problema de origen biológico ni genético, sino aprendido, de deficiencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje", indica la académica.

Validación del instrumento

Aragón Borja desarrolló a finales de los años 90 un instrumento de evaluación de la dislexia —conformado por una prueba de lectura, una de copia y una de dictado—, que se aplicó, con la ayuda de

sus colaboradores, a seiscientos sesenta niños no disléxicos de segundo, tercero, cuarto y quinto grados de escuelas públicas del Distrito Federal.

Cabe apuntar que se escogió a niños no disléxicos porque se buscaba determinar si el instrumento era el adecuado para la población a la que iba dirigido; y que no se incluyó a niños de primer grado de primaria porque éstos aún no dominan la lecto-escritura, ni a los de sexto grado porque después de quinto grado es muy poco probable que aparezca la dislexia.

A unos trescientos niños se les aplicó

la prueba de copia; a otros, la de dictado; y a otros, la de lectura, copia y dictado. Más tarde se replicó el estudio en una muestra de trescientos sesenta niños de segundo, tercero, cuarto y quinto grados de escuelas públicas del DF y del estado de México.

"Esta segunda aplicación del instrumento de evaluación fue más cuidada. Pedimos a las escuelas que nos enviaran niños no disléxicos y que la mayor parte fueran de ocho de promedio, unos cuantos de nueve y unos de diez, pues queríamos ver el nivel de dificultad adecuado", explica Aragón Borja.

“ El problema no es que un niño disléxico no haya aprendido a leer y escribir, o no tenga suficiente capacidad intelectual, sino que confunde los fonemas o los grafemas cuando escribe, lee o toma un dictado. Es decir, sí ha aprendido a leer y escribir, pero de manera deficiente”

Laura Edna Aragón Borja, académica de la FES Iztacala

El instrumento de evaluación se fue ajustando, para lo cual se eliminaron algunos reactivos y se incorporaron otros; algunos se cambiaron a otro grado escolar porque al hacer el análisis de su dificultad se vio que más de 10% de los niños no leían o escribían correctamente esos reactivos.

"Por ejemplo, eliminamos la palabra abdomen, que cuesta trabajo pronunciarla o escribirla no sólo a los niños con dislexia sino a todos porque tiene una b y una d juntas. En México, muy pocas personas la utilizan; la mayoría dice estómago o panza. Si la dejábamos iba a crecer el número de errores. Había otras palabras con demasiadas sílabas para los niños de segundo y las pasamos a la prueba de tercer año", comenta la académica.

Validación del contenido

Para validar el contenido del instrumento de evaluación, Aragón Borja hizo e incluyó en él una lista de todos los posibles errores que un niño puede cometer durante la lectura, el copiado o el dictado, tomando los diferentes repertorios que se enseñan en la escuela, desde sílabas y palabras hasta enunciados, prosas y versos.

De este modo, el instrumento pudo discriminar bien entre un niño que domina la lectura, la copia y el dictado, un niño que comete errores de tipo disléxico y un niño que tiene errores de ortografía y problemas de lectura pero no de dislexia (lee muy lento o rápido).

"Ya con el instrumento validado quisimos ver si efectivamente tenía validez de tratamiento con los niños disléxicos, si a partir de los resultados podíamos planear la intervención, y si una vez hecha la intervención aquellos subsanaban sus errores. Así que fuimos a las escuelas a poner letreros donde les decíamos a los padres que si tenían un niño con dislexia le íbamos a dar tratamiento", recuerda Aragón Borja.

Como trabajo de tesis, algunos alumnos de la carrera de psicología de la FES Iztacala aplicaron el instrumento de evaluación a un grupo de niños con dislexia (llegaron muchos) y, a partir de los resultados obtenidos, se planeó su intervención y sus objetivos.

"Detectamos los errores y recurrimos a estrategias cognitivo-conductuales. Al cabo de seis meses, los profesores de los niños con dislexia, que tenían bajo rendimiento escolar, nos empezaron a enviar reportes de que éstos no sólo estaban dejando de cometer errores, sino también mejorando sus calificaciones", finaliza la académica de la Universidad Nacional.

Más información en el correo electrónico aragonb@servidor.unam.mx y en los teléfonos 56-23-13-80 y 89 (Leonardo Huerta Mendoza).